



*«El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande; habitaba en tierra
y sombras de muerte, y una luz les brilló.
Acreciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan
al segar, como se alegran al repartirse
el botín.*

*Porque un niño nos ha nacido, un hijo
se nos ha dado: lleva a hombros el
principado, y es su nombre: «Maravilla
de Consejero, Dios fuerte, Padre de
eternidad, Príncipe de la paz»*

(Is 9,1-5)

«En la Navidad encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina hasta nuestros límites, hasta nuestras debilidades, hasta nuestros pecados, y se abaja hasta nosotros. Contemplamos la cueva de Belén: Dios se abaja hasta ser recostado en un pesebre, que ya es preludio del abajamiento en la hora de su pasión. El culmen de la historia de amor entre Dios y el hombre pasa a través del pesebre de Belén y el sepulcro de Jerusalén.

Vivamos con alegría la Navidad que se acerca. Vivamos este acontecimiento maravilloso: el Hijo de Dios nace también «hoy»; Dios está verdaderamente cerca de cada uno de nosotros y quiere encontrarnos, quiere llevarnos a él. Él es la verdadera luz, que disipa y disuelve las tinieblas que envuelven nuestra vida y la humanidad. Vivamos el Nacimiento del Señor contemplando el camino del inmenso amor de Dios que nos ha elevado hasta él a través del Misterio de Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo. Sobre todo contemplemos y vivamos este Misterio en la celebración de la Eucaristía, centro de la Santa Navidad; en ella se hace presente de modo real Jesús, verdadero Pan bajado del cielo, verdadero Cordero sacrificado por nuestra salvación».

(Benedicto XVI)

***Vuestro sacerdote os desea
una Muy feliz Navidad.***

Alfonso Alburquerque García

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS



• MURCIA •

